

CEDDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta: Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

NUMERO SUELTO, 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 68

AÑO XII

MADRID, DOMINGO 12 DE AGOSTO DE 1906

NUM. 559



A LA PUERTA DE LA VENTA

VEREMOS SI PEPE LOPEZ ES EFECTIVAMENTE EL VENTERO, O SI SOLO ES EL ENANO DE LA VENTA



ANUNCIOS INCOBRABLES



UNA SEÑORA

mallorquina ofrece indicar gratuitamente á todos los que sufren de reuma monterista, gota moretista, neurastenia lópezdominguista, debilidad general canalejista, flujos parlamentarios, tisis diplomática, enfermedades de todas clases, un remedio sencillo, verdadera maravilla de resultados sorprendentes, que cura radicalmente, brutalmente, energicamente y de arriba á abajo, que por una chiripa y á causa de varias defunciones pudo ofrecer. Curada personalmente, como otros numerosos enfermos conservadores, después de usar en vano todos los medicamentos villaverdistas, silvelistas, tetuanistas, datistas, que se habían preconizado, hoy, en reconocimiento eterno y como deber de conciencia, hace esta indicación, cuyo propósito, puramente gedeónico, es la consecuencia de un voto, mejor dicho, del duplo de dos. Escribid á ANTONIO MAURA Y MONTANER. PALMA DE MALLORCA.

LA HERNIA

DEL VATICANO, contenida en absoluto por el VENDAJE ROMANONES, único hasta ahora adoptado por el general, SERRANO, 47, PRIMERO, SEGUNDO Y TERCER ENTORCHADO. Desconfiad de las promesas de curación con los bragueros moretistas. LA HERNIA DEL VATICANO no se cura tan fácilmente.

PARA

MEJORAR

SOPAS BOBAS, SALSAS POLITICAS, DESAGUISADOS, PROGRAMITAS Y NADA ENTRE DOS PLATOS

y para CONFECIONAR con rapidez

Un radicalismo delicioso y económico

Emplead el Verdadero

EXTRACTO DE CARNE DEMOCRATICA
CANALEJIG

Exíjase la firma: CANALEJIG

AUNQUE NO DEBEIS SER MUY EXIGENTES

Se vende por mayor

DEPOSITO CENTRAL DE LA COMPAÑIA CANALEJIG

¡EL QUE NO ANUNCIA NO VENDE!

Pedid gratis los últimos y ventajosos camelos combinados en la AGENCIA MORET

EMPRESA ANUNCIADORA

Rápidas propagandas contra el Gobierno.—Grandes descuentos para la apertura de Cortes.— Se admiten agentes y diputados.

Inútil presentarse sin buenas referencias de haber hablado pestes del Gobierno.

Oficinas: BLANCA DE NAVARRA (HOTEL)

MUEBLES DE OCASION

Plaza del Nuncio.—Toda la casa.

AGUA DE CONJURA ROMANONIZADA

Sus condiciones políticas, su perfume moretizado y permanente, hacen que sea la predilecta en los tocadores y gabinetes liberales.

LUCAS GOMEZ. PELIGROS, Y GORDOS

HORNO.

Se arrienda el del Ministerio de Gracia y Justicia, advirtiéndose que no está para bollos, Hay panadería. Hay estación con parada y fonda.

Detalles: León (aunque no tan fiero como le pintan), núm. 100.

CARTAS DE QEDDEÓN



UNA IDEA AFORTUNADA. SANATORIO PARA ACTORES ESPAÑOLES

Vitoria, 6 de Agosto.

Supe en San Sebastián, querido Calínez, que en esta bella y tranquila ciudad de Vitoria se agitaba una idea, y aunque ya voy dudando de que en nuestro país se agite nada—salvo el conde de Romanones, para colarse en todos los Ministerios,—á Vitoria me vine un poco hartado, si he de decirlo todo, de ver á D. Pío Gullón dar el salto de la pulga de Irún á San Sebastián, y de la bella Easo á la orilla fronteriza.

El mejor ó el peor día le aplastan con la uña en Pasajes, *pa que no pene*, como á la del baturro del cuento. ¡Tristísimo, pero probable final de esta sabia pulga-ministro de jornada!

Apenas llegué á Vitoria, noté en la atmósfera como vahos de incendio ó estremecimientos de reciente combate. ¿Qué ha podido suceder?, pensaba yo en este lindo y morigerado pueblo, en el cual—¡oh, urbe deleitosa!—jamás sucede nada.

Interrogando á un camarero de café, obtuve noticias de lo acontecido. Parece ser, amigo Calínez, que Vitoria acababa de pasar por uno de los trances más fuertes y amargos de su apacible existencia. Es el caso que los señores de la Junta directiva de un Círculo muy importante de la ciudad, habían imaginado construir un pabellón en terrenos del paseo de la Florida—*pa eo bello y chiquito*, como Santamaría de Paredes,—con objeto de proporcionar á los socios honestísimo solaz durante los días estivales.

Este pensamiento de la Junta directiva, tropezó con la oposición de buen número de socios, y desde luego, con la animosidad de casi todos los vitorianos, quienes dolíanse de que se les privara de un pedacito de terreno, cuyo usufructo corresponde á la comunidad, para que sobre él se solazaran y refrescasen unos pocos.

En suma, Calínez, que entre los partidarios de levantar el pabellón y los que no querían que se levantara, se armó una tremolina espantosa, y por las calles vitorianas, generalmente entregadas á los asistentes, á las amas de cría y tal ó cual sacerdote, se veían

grupos airados, hombres de congestionado rostro y actitud violenta, escuchándose también frases que pondrían pavor en el ánimo del propio marqués de Premio Real, pues unos gritaban: «¡Que se levante!», y otros: «¡Que no se levante!»

El conflicto del pabellón fué adquiriendo caracteres tan aterradores que se habló ya de acuartelar á las tropas—que buena falta hace si han de obtener así otros cuarteles.—y el gobernador civil de Alava, Sr. Ruiz Díaz, temió en algunos instantes el levantamiento de partidas de monte, si bien su jefe de policía pudo tranquilizarle pronto respecto á estos temores, mostrándole señales de que los supuestos terribles partidarios eran sencillamente unos modestos puntos peseteros.

Los días se sucedían y el conflicto continuaba en pie, y como quiera que las amas de cría estaban también acuarteladas por sus respectivas señoras, en evitación de que cualquier alarma callejera les estropease el jugo, y los sacerdotes tampoco salían, por idéntico motivo, esta hermosa ciudad presentaba el lindo aspecto de un cementerio, por el cual sólo discurría nuestro excelente amigo el coronel Cirujeda velando, con plausible cordura, por conservar el orden, tanto en funciones propias de su mando, como en representación de su entrañable jefe el bizarro general Tablas, á quien le une hasta la simpatía derivada del genio de la especie.

En fin, Calínez, como no hay bien ni mal que cien años dure, aun cuando esto no rece con Abarzuza, que ha pasado con mucho de los ciento, el conflicto del pabellón se resolvió dimitiendo la Junta directiva del Círculo, después de una votación adversa, quedando para en adelante establecido que en materia de pabellones lo más difícil que hay en el mundo es levantárselo á los vitorianos.

Pero qué proporciones no habría tomado la lucha que, cuando yo llegué, aún flotaban en la atmósfera, como antes te dije, vahos de incendio y estremecimientos de combate. ¡Pues á buen punto hemos venido, me pensaba, para desarrollar la benéfica idea del Sanatorio de los cómicos!

Sí, Calínez, de eso se trata. A mí me expusieron el proyecto en San Sebastián y me pareció de perlas. En esta tranquilísima capital de Alava (tranquilísima mientras á los vitorianos nos les toquen á los pabellones) vamos á fundar un Sanatorio de actores españoles para que estos infelices, víctimas del estudio y del excesivo trabajo mental, puedan reponer sus aniquiladas fuerzas, y algunos de ellos aprendan á leer de corrido.

Como la ciudad es hermosa y apacible, las aguas puras, el ambiente sano y fresco y el silencio casi absoluto (cuando se ausenta de Vitoria el entrañable amigo y jefe de Cirujeda), juzgo que la elección del sitio para el Sanatorio de actores, no ha podido ser más afortunada.

Así piensan también Thuillier y Paco García Ortega, que han venido como yo á Vitoria, arrastrados

por esa benéfica idea y con los cuales estoy pasando ratos deliciosos, si bien la temperatura se elevó considerablemente desde que García Ortega puso el pie en esta población, no acostumbrada á albergar actores tan efusivos y vehementes.

Balaguer y Larra, que trabajan en el teatro de Vitoria, han aceptado asimismo con entusiasmo la salvadora idea, y la señora Alverá, que actúa con ellos, está encantada del proyecto, y aquí la podrías ver, Calínez, paseando amorosamente á un nietecito suyo, encantadora criatura que ha salido, según suele decirse, del todo á su abuela.

Respecto á Thuillier, que, como tú no ignoras, ha tornado de América más gallardo y calavera todavía y con un *jipi* tan sutil que es como no llevar nada en la cabeza, aunque el *jipi* en cuestión haya costado cuarenta libras, que ya es peso; respecto á Thuillier, repito, tal afán y tanto entusiasmo siente por el futuro Sanatorio, que ha escrito ya á Valencia, donde reside la parte principal de su compañía, anunciando un beneficio próximo en honor del nuevo establecimiento.

Todo marcha por lo tanto, Calínez, de un modo admirable y sólo nos falta la adhesión de la señora Pino, que se la pediremos á Borrás, y de Borrás, que se la pediremos á la Pino, para que comencemos la instalación del Sanatorio, proponiéndonos también escribir á Donato Jiménez para que nos bendiga la mesa en la comida de inauguración, y á Paco Morano con objeto de que le ayude en esa solemne ceremonia, pues tal vez ya Donato no esté para echar muchas bendiciones, aunque la voz y el compás no han de faltarle seguramente.

En cuanto á los esposos Fernando Guerrero y María Díaz de Mendoza, les pondremos á los dos un cable, y esperamos que nos contesten, dada su grandeza, fletando un transatlántico con el único fin de enviarnos en él la contestación dentro de una caja de oro, guarnecida de brillantes americanos. A mí me parece que ya estoy leyendo la respuesta de Fernando. Dice ó dirá así: «Recibido cable para María. Agradecidísimo. Saludos.»

En mi próxima carta te expondré todo nuestro plan relativo al Sanatorio, copiándote los artículos del Reglamento referentes á la admisión de actores que no sepan leer, que no se aprendan el papel, que se sienten en los brazos de los sillones, que se sorban las frases, que se enamoren de la concha del apuntador y no aparten de ella la mirada, que tuerzan los ojos para expresar desesperación, que padezcan, en suma, cualquiera de esos síntomas degenerativos que tanta gloria y tanto lustre están dando á la escena patria

Hoy sólo puedo adelantarte que ya tenemos nombrado el administrador ó mayordomo del Sanatorio, habiendo recaído el cargo en una simpática personalidad de aquí, que es, por su entusiasmo escénico y amor á la gente de teatro, una especie de representante de la Virgen de la Novena (de abono) en este bajo mundo. Además, el citado señor tiene un perro amaestrado, y, por consiguiente, se halla en las mejores condiciones del mundo para adiestrar cómicos principiantes de lanas. El Sanatorio, en honor de su mayordomo, se titulará: «Sanatorio Lucero para actores españoles».

Y basta por hoy, querido Calínez, pues esta carta me va saliendo demasiado larga y algo tanto confusa.

Dos preguntas únicamente para concluir, las cuales te demostrarán que no he desistido de los propósitos cuya realización me arrancó de Madrid.

Primera. ¿Qué te parecería Thuillier, con esa ligereza del *jipi*, para jefe de los liberales?

Segunda. ¿Me admitiría por suegro Paco García Ortega?

Dime lo que te parezca de esto á la mayor brevedad, y recibe, con la misma, un fuerte abrazo de tu invariable amigo,

GEDEÓN



Cancionero gedeónico

¡Rectifiquemos, amigos!...
Forzoso es rectificar
la opinión aventurada
y hasta, si se quiere, audaz
que nos mereció el Gobierno
del invicto general...
Dijimos que era una especie
de fresca interinidad,
consagrada á las delicias
de la estación estival;
que era un ligero paréntesis
dentro del que iban á estar
el programa del partido,
sus arrestos y demás;
que era, en fin, un débil puente
por donde iban á pasar
las cosas que no pasaban
por la carretera real...
¡Nos hemos equivocado
y es justo hacerlo constar!
El Gobierno que tenemos,
excesivo en la bondad,
no es un Gobierno de broma,
que es un Gobierno formal,
trabajador, entusiasta,
decidido y, además,
¡oh, qué sorpresa! archi-magni-
super-hiper-liberal...
Así, el mismo presidente
tuvo la comodidad
de decírselo á un repórter
de un simpático *journal*...
Sus elocuentes palabras
con asombro al escuchar,
dije para mi capote
de miliciano: «¿Es verdad?»
Me puse el morrión antiguo,
un poco echado hacia atrás,
y canté el himno de Riego
con letra circunstancial,
y el himno de Garibaldi
con ídem de actualidad.
Letras que, aunque soy modesto
me decido á publicar,
dedicadas á don Pepe,
como es justo y natural...



LO QUE TOMAN LOS NIÑOS

LA MAMÁ.—A VER, NIÑOS, ¿QUÉ QUEREIS TOMAR?

EL NIÑO MECO.—¡YO CHICHA!

EL NIÑO SFGIS.—¡YO LIMONÁ!

EL NIÑO PEPE LÓPEZ.—¡PUES YO NI CHICHA NI LIMONÁ!

EL HIMNO DE RIEGO

¡Felices tardes, amigo!
¡M'alegro mucho de verle á usted!
¡Se alegran todos conmigo
porque es liberal su merced!
Y en nuestra nación
será un notición
saber que aún se siente
don Pepe demócrata...
¡Por fin,
de nuevo podremos
lucir por las calles
el rico morrión...!
¡Quién diablos nos diría
que en su interinidad
se nos permitiría
dar unos vivitas á la Libertad!
¡Tachín-ta-ta-ta-chín-chín,
tachín-ta-ta-ta-chín-chín-chín...!
Etc., etc., etc.

EL HIMNO DE GARIBALDI

Cuando Romanones
le mandó la Nota,
dijo Rinaldini:
«¡Vuelve la pelota!»
¡Chito...! ¡Silencio,
que trina un canario...!
¡Chito...! ¡Silencio,
que vuelve á trinar...!
¡Que viva Pepe López,
su guardia liberal!
¡Ta-ta-ta-ta-ta-ta
ta-ta-ta-ta-te-ta...!
Etc., etc., etc...



Aunque la cosa es extraña
no se encuentra el ciudadano
que sirva en el Vaticano
como embajador de España.

Los hay de prestigios llenos,
pero inútiles quizás,
unos por carta de más
y otros por carta de menos.

Un hombre que no se tuerza
se busca—el momento es crítico;—
y al par, dúctil... Un político
de altura; vamos, de fuerza...

¡Tanto querer y querer,
tanto buscar y buscar,
para venir á parar
en que no hay donde escoger!

Yo, modestamente opino
que si el trance nos apura,
como hombre de mucha altura
se envíe al gigante chino.

Y si es condición fatal
la fuerza, para ese honor...
¡á Paul Pons, el luchador
que vimos en el Kursaal!



Sepan ustedes que el Parque
se ha inaugurado por fin...
¡Ya tienen un sitio fresco
los vecinos de Madrid!

Comentando su apertura,
dijo un sujeto formal:

«¡Para frescos, los Jardines,
que eran frescos de verdad!»
De acuerdo con el amigo
yo completé su opinión:
«¡Para fresco, don Antonio,
que fué quien los arrasó!»



La conjura de las perdices

Es verdad que hay una conjura? En los escasos círculos políticos que aún siguen en funciones, porque no fueron derretidos por el calor; en los cafés, en las tertulias, en las tabernas, en la misma calle, no se habla de otra cosa.

Hasta los periódicos bien informados, se han creído en el caso, para sostener su fama, de hablar á sus lectores de ese asunto interesantísimo, muy propio para llenar las mortecinas horas del verano.

¿Hay conjura?

En cuanto dos ciudadanos, de esos que comentan constantemente la cosa pública, se encuentran en cualquier sitio, se preguntan sigilosamente:

—¿Usted sabe si es cierto que hay una conjura?

Y siguen su conversación, con el misterio propio de las circunstancias.

¡Cualquiera diría que vuelven aquellos gloriosos tiempos, en los cuales aún no habíamos perdido ni las colonias ni las esperanzas...! ¡Cuando los hombres tenían fe en sus ideas y en sus caudillos, y estaban constantemente dispuestos al sacrificio!

Pero no; no vuelven aquellos tiempos. Los que resucitan son los bufos. Nuestros personajes parecen, en efecto, arrancados de las famosísimas operetas que tanto gustaron á nuestros padres.

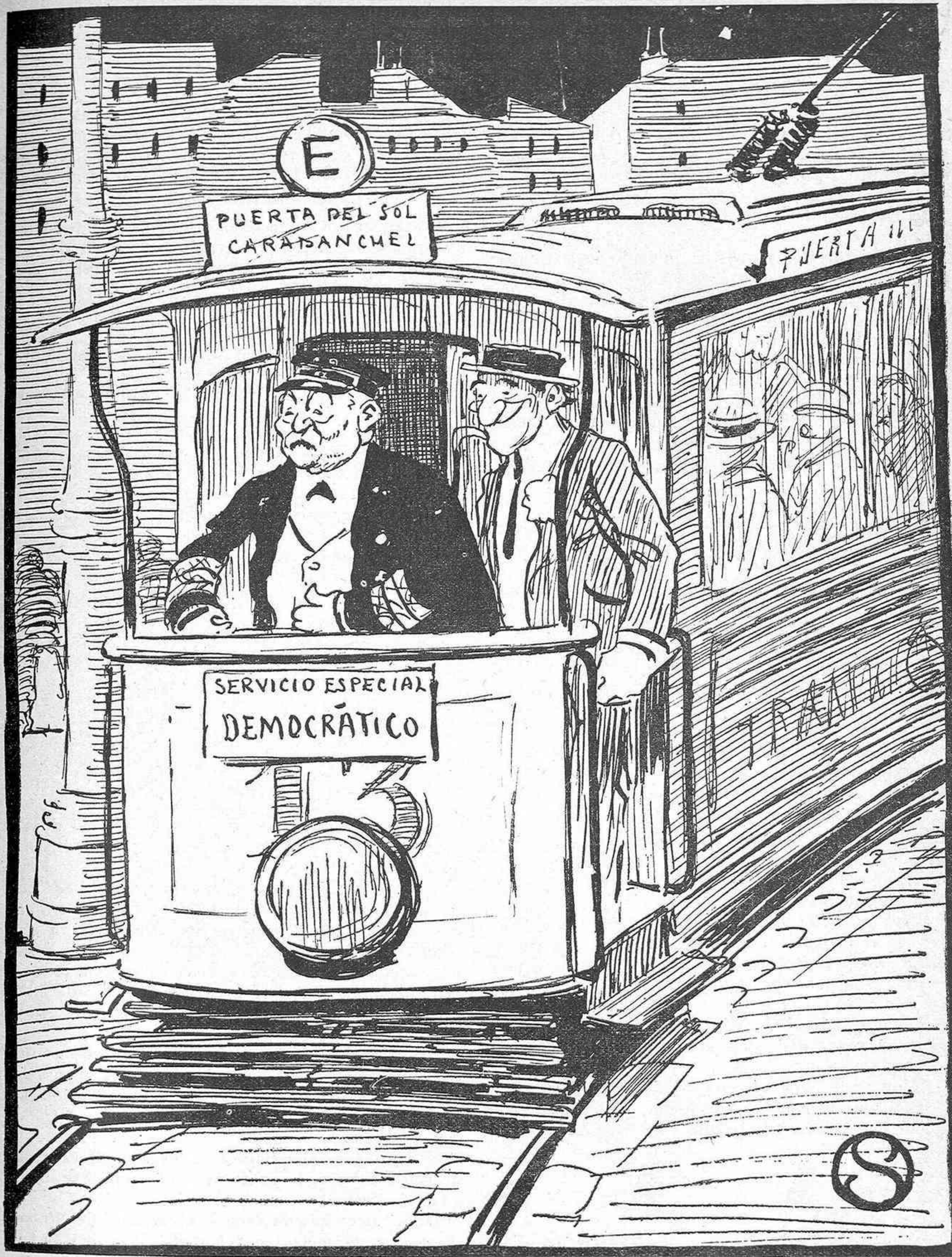
¡Buena ocasión para intentar remozar un género, olvidado con inexplicable injusticia!

Pero no hay que asustarse. La conjura de que se habla no tiene por objeto derrocar las «venerandas instituciones» que disfrutamos, ni va contra el «orden de cosas» establecido. La conjura es, pura y simplemente, contra el Gobierno actual. Parece ser que en su propio seno se agitan los conjurados, ó dicho en latín para mayor claridad: *latet anguis in herba*. Algunos elementos, procedentes del saldo del Gabinete anterior, no están conformes con el presente, y procuran crearle obstáculos para impedir su marcha y hacerle caer en definitiva. Esto es, al menos, lo que se dice por los que presumen de estar bien enterados del tenebroso asunto.

Al principio, Gedeón creyó, como todo el mundo, que eso de la conjura era una invención del mismo Gobierno para que todos creyéramos en su importancia política y en sus buenos propósitos. Pues claro es que si se conspiraba contra su vida, era porque su vida significaba algo. Y lo mismo que Gedeón, creía casi todo el mundo.

Ahora... Nosotros invitamos al respetable público á rectificar su juicio, porque nosotros hemos rectificado también el nuestro.

No es que nos atrevamos á afirmar en redondo que hay conjura; pero sí diremos que sospechamos su existencia. Y una sospecha vale á veces por una afir-



EL TRANVIA DE RECREO

GEDEÓN.—Y DIGA USTED: ¿ESTE TRANVIA ESPECIAL, VA Á DURAR MUCHO?
EL CONDUCTOR.—NO ES MÁS QUE PARA EL VERANO.

mación. (Este pensamiento original, nos pertenece por completo y lo ofrecemos gratuitamente para tarjetas postales.)

¿Cómo ha nacido en nosotros esta sospecha?

La explicación no puede ser más lógica.

Allá va:

Se aseguraba que el jefe ó director de esa conjura era el conde de Romanones. Y al verle nosotros retirado en Sigüenza, y poco comunicativo en los Consejos á que asistía en Madrid, nos dimos á espiarle.

El resultado de nuestros trabajos ha sido satisfactorio.

El conde de Romanones ha invitado á sus compañeros de Gabinete á pasar, por turno, un domingo en Sigüenza. Conocida la timidez para el convite que posee el señor ministro de Gracia y Justicia, este detalle es bien significativo.

El turno ha empezado ya. El primer invitado fué el Sr. Navarroerverter, el cual no sólo pasó un domingo con el conde, sino que se trajo unas perdices escabechadas, ofrecidas por su anfitrión. Otro detalle significativo, conociendo la timidez, etc., etc. Y lo es mucho más si se tiene en cuenta el origen de las perdices.

Escuchad:

El señor conde tiene la buena costumbre de reservarse casi todas las piezas cuando va de cacería, y particularmente, las perdices. No importa que sea él ó un amigo el organizador de la cacería; pieza que cae, pieza que se reserva. El señor conde cobra más piezas que Arniches, y ustedes perdonen el modo de señalar. Y como las perdices se echarían á perder, por no poder acabar con ellas á su debido tiempo, el señor conde se las envía á un su amigo, gran tabernero, para que se las ponga en escabeche.

Y en la mesa del señor conde no falta en todo el año la perdiz escabechada.

¿Se comprende ahora toda la importancia de ese desprendimiento?

El Sr. Navarroerverter trajo el encargo de invitar á Dávila para el próximo domingo (que es hoy fecha), y D. Bernabé se traerá sus correspondientes perdices... ¡Y así continuará la transmisión de la perdiz á todos los compañeros de Gabinete!

Esto quiere decir algo. El conde trata de atraerlos con el reclamo de la perdiz, cazada con y sin reclamo, no nos cabe duda. Y hasta apostamos á que la perdiz es una especie de palabra sagrada en esta ocasión.

Crean ustedes á Gedeón, por sus sospechas lógicamente explicadas, como acaba de verse.

Hay conjura.

Y puede llamarse «la conjura de las perdices».

Bien que estando escabechadas, puede que todo quede en... eso... ¡En perdices en vinagre!



Peluca rubia y trenza gris

Como con razón se queja la gente de la carencia de espectáculos en verano, de lo aburridas que se suceden las noches madrileñas entre la pesante atmósfera y la falta de diversiones, D. Segis, ya que no

puede amenizarnos la vida como presidente del Consejo, con una generosidad digna de un Romanones, se ocupa en la reorganización de su compañía para dar unas cuantas representaciones de *Adriana Angot* en el teatro de la política.

La vieja música de Lecocq, los alegres aires que tararearon en su juventud todos los *mozos viejos*, como decía Valero de Tornos, resucitan, gracias á Moret, que, con sus amigos, se dispone á cantar de nuevo

Cuando es cualquiera conspirador.

D. Segis y los suyos están dispuestos á enfundarse el largo *redingotte*, á colocarse el sombrero de dos picos, á requerir sendos garrotes y á mostrar con gesto amenazador

peluca rubia y trenza gris.

Enhorabuena.

El género bufó resucita, y lo resucita todo un primer actor cómico, como D. Segis.

Realmente no ha podido escoger zarzuela de mejores recuerdos.

Hay quien dice que uno de los más feroces conspiradores es San Martín, el doctor Satrustegui, autor de un admirable folleto, donde se hacía á sí propio su autopsia de ministro.

Sí; San Martín no puede ver con buenos ojos que Jimeno sea ministro de más duración que él.

Luque y Gasset son los encargados de ensayar y concertar los coros, y Concas, modesto como siempre, se conforma con el insignificante papel de avisador.

Según nuestras noticias, los ensayos van muy adelantados, y la obra estará lista para la apertura de Cortes ó antes si espera peligro de muerte el pobre López Sebastopol.

Los carteles y programas de mano, anunciadores de la *reprise* de *Adriana Angot*, los repartirá en San Sebastián el propio D. Segis, á la salida de un banquete con que piensan festejarle cuatro ó cinco amigos de este balandro de D. Segismundo.

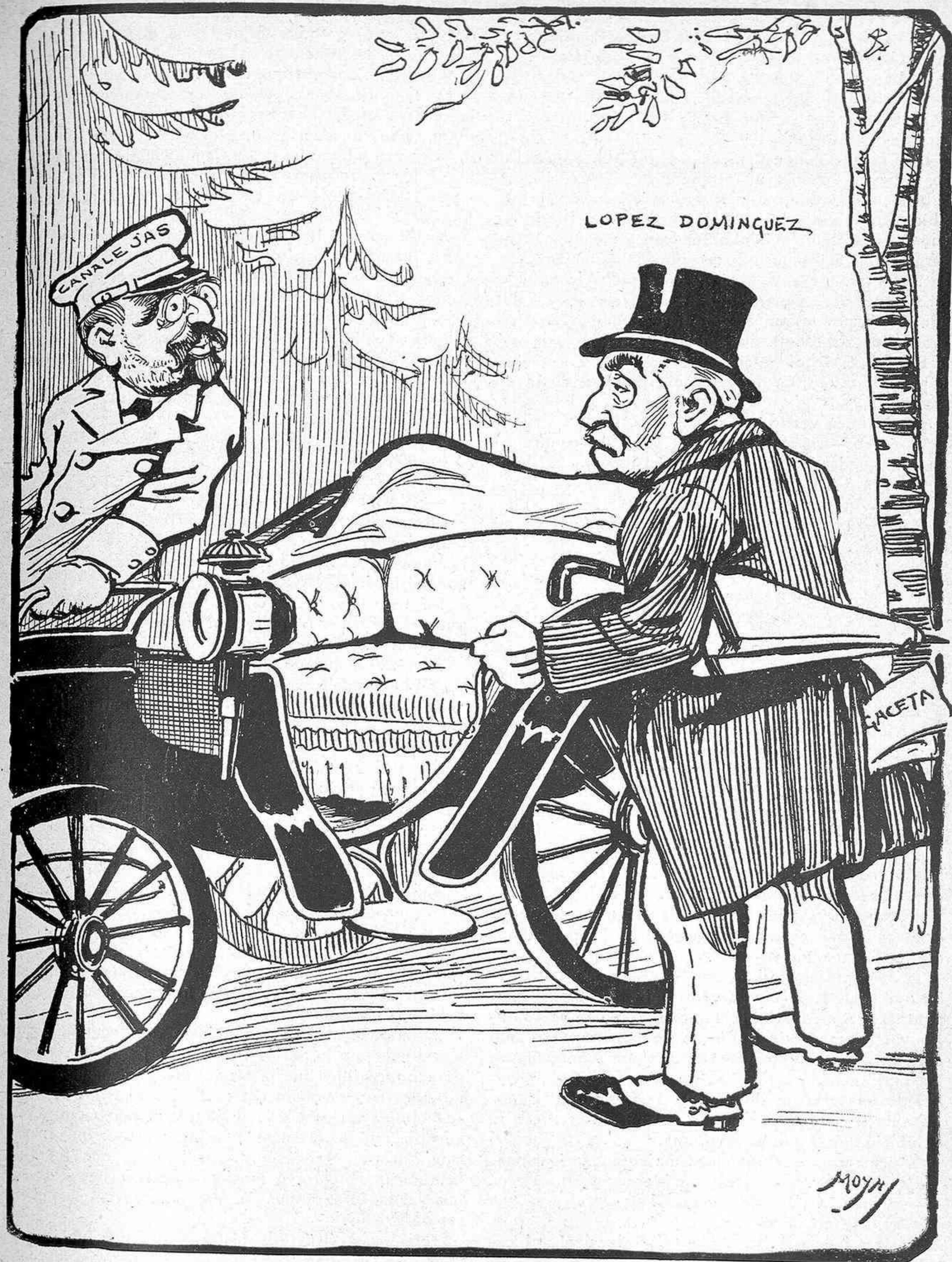
D. Segis, según costumbre en la ciudad donostiarra, disparará allí los primeros cohetes avisadores del espectáculo.

Los moretistas se las prometen muy felices con las representaciones de *Adriana Angot* y suponen que con tan excelente reparto, la interpretación será admirable y no habrá más remedio que concederles de nuevo el permiso para trasladarse con todo el repertorio al gran teatro nacional, echando de allí á la compañía de López, de la que el público ya se va cansando, y con razón.

La compañía de López hace más de un mes que viene anunciando con grandes caracteres, al pie del cartel, el estreno de la obra de gran espectáculo *De Madrid al Vaticano, ó el conde y las notas y Gullón mal reprimido*.

Y como pasa el tiempo y la obra no lleva trazas de representarse, la gente se impacienta y se llama á engaño naturalmente.

Unos dicen que se espera el *atrezzo* de Roma; otros que es mucho papel para el primer actor; quienes que aún no está sacada de notas; aquéllos que no se puede representar sin licencia de la autoridad eclesiástica, y no faltan muchos, que se dicen bien informados, que atribuyen lo que ocurre á que hay disgustos en el seno de la compañía.



PRESIDENTE PARLAMENTARIO

(POR HORAS)

EL COCHERO.—¿ADÓNDE?
EL PARROQUIANO.—A LAS CORTES... PERO VETE DESPACIO, QUE NO QUIERO LLEGAR HASTA LA SEGUNDA
QUINCENA DE OCTUBRE.

Se asegura que el galán joven, D. José Latifundio, formará pronto por su cuenta, y que precisamente escogió esa obra para su debut como primer actor. En todos estos chismorreos y decires se apoyan los mo- retistas para suponer que López está llamado á vol- verse á Sebastopol.

Ello es que con estos rumores, al pobre general no le llega la camisa al cuerpo ni los entorchados á la bocamanga, y que su inseparable Bernabé, el To- ribio Granda de López Domínguez, no tiene ni humor para elegir más gobernadores de confianza ni para recibir á los periodistas, porque de las preocu- paciones que pesan sobre él, su cabeza se le ha des- arrollado de tal manera, que no se atreve á salir del ministerio por temor de que le confundan con un cabezudo procedente de cualquier festejo.

Bien dice el general:

¡Mejor están en Sebastopol, por no decir en Bombay!

¡Da Crimea ver lo que pasa!

Y lo peor—sigue diciendo el general—es que ya no me queda, como hace años, el recurso de decir ¡á Melilla ó á mi casa!

¡Ahora me tengo que ir más lejos!

Por fortuna, tengo tres caminos y tres coches á mi disposición.

No todos pueden decir lo mismo.



Los tenientes y la banqueta

Por un quítame allá esa banqueta, hemos tenido en Madrid un conflicto de autoridades nada menos.

¡Quién hubiera pensado que una modesta tabla sostenida por cuatro patas, había de producir un dis- gusto tan grande como éste, que ha puesto en con- moción al gobernador, al alcalde y á sus respectivos subordinados!

Véase cómo lo pequeño tiene más importancia de lo que parece, y de qué manera un chisme insignifi- cante puede producir un conflicto.

Porque el suceso fué una pequeñez, según se desprende del relato que publicaron los periódicos diarios.

El teniente de alcalde, Sr. Gayo, autorizó al ceri- llero del café Europeo, situado en la plaza de Bilbao, para que sacase á la calle una banqueta con «esas ho- jas volanderas, que duran lo que las rosas», como dice un amigo nuestro, en vez de decir sencillamente los periódicos.

Pero el teniente del cuerpo de Seguridad, señor Mandly, prohibió por su parte al mismo cerillero la exhibición de la misma banqueta.

Y ocurría constantemente una cosa graciosísima.

Pasaba el Sr. Gayo, y le decía al cerillero:

—¡Chico...! ¡Saca la banquetal!

Y el cerillero la sacaba.

Pasaba luego el Sr. Mandly, y le decía al ce- rillero:

—¡Chico...! ¡Mete la banquetal!

Y el cerillero la metía.

¡Y así sucesivamente!

La cosa era divertidísima. Era una especie de juego

del ratón y el gato, á cargo de los dos enfurecidos tenientes y á satisfacción del público, que en verano se entretiene con cualquier cosa.

¡Y la pobre banqueta iba constantemente de un lado para otro, sin saber dónde reposar tranquila, flotando en el espacio, vamos al decir!

Si es verdad que las cosas tienen alma, como dicen ahora los modernistas creyendo que dicen una gran cosa, la banqueta en cuestión tenía el alma de Garibay.

Al fin sucedió lo que tenía que suceder.

El ratón y el gato se encontraron y, como es na- tural, al verse frente á frente, lanzáronse el uno contra el otro con un ímpetu digno de mejor causa.

—¡Yo he sido quien ha mandado que la banqueta salga á la calle libremente!—gritó el Sr. Gayo.

—¡Y yo he mandado que se quede en casa, como Cachupín!—gritó el Sr. Mandly.

—¡Yo soy la autoridad de este distrito!

—¡Y yo también!

—¡Yo más!

—¡Más yo!

—¡Sr. Mandly, Sr. Mandly...!

—¡No me levante usted el Gayo!

El respetable público tomó parte en la contienda; hubo dos bandos; se aplaudió y se gritó simultá- neamente. ¡El delirio...! O como dicen los reviste- ros taurinos: «Ovación y oreja.»

La oreja fué la de Gayo, moralmente, por su- puesto... Porque Mandly, sin andarse en chiquitas, se lo llevó á la delegación.

Total: el origen del conflicto fué del género chico, pero el escándalo ha sido del género grande.

A la hora en que escribimos las presentes líneas, no sabemos en qué parará el conflicto. Sólo se sabe que la banqueta tiene dos patas rotas, á causa de los tirones de las autoridades que intentaban re- producir el juicio de Salomón. Y se dice que el con- flicto traerá cola, y si lo creemos, traerá cola, aunque sólo sea la necesaria para encolar la banqueta.

Los tenientes de alcalde se han reunido para ha- cerse solidarios de la conducta de su compañero.

Se cree que también los tenientes de Seguridad se reunirán para hacerse solidarios, á su vez, de la con- ducta del suyo.

¡Dos clases de tenientes enfrente una de otra! ¡Quiera Dios que no intervenga en el asunto ningún teniente cura! Ya el escándalo lo han oído hasta los tenientes del ídem.

A nuestro juicio, los tenientes que cuestionaron han quedado á la misma altura de la banqueta, y nos parece increíble que por una insignificancia hayan movido tan descomunal jaleo.

Mentira nos parece también que una cosa tan poco europea, se haya producido nada menos que en el café Europeo. La circunstancia fatal de que fuese á la puerta, obligará á muchos comentaristas á decir una vez más que España se queda siempre á las puer- tas de Europa.

¿De qué servirían los fósforos que, en unión de la Prensa, estaban colocados sobre esta banqueta ya famosa?

¡No habría mucho en las cabezas que se acalora- ron, para darnos ese espectáculo tan ridículo!

¿Qué pasará?

Volvemos á decir que á estas horas lo ignoramos. El Sr. Aguilera ha protestado de la intromisión en sus dominios de la autoridad gubernativa.

El Sr. Alba, medita.

Se habla de un expediente...

Se piensa en el atestado...

¡Basta, basta, nobles pecheros!

Vuelvan los aceros á sus respectivas vainas y estréchense las manos los combatientes.

Y según es uso y costumbre en la España contemporánea, termine con un banquete este conflicto originado por una banqueta.



... y armas al hombro

Menudo chasco para los que propalaban que este era un gabinetito de mandanga!

¡Sí, sí...! Va á resultar que es el único eficaz, sustantífico, antibilibioso y reconstituyente de cuantos se han formado con elementos liberales.

Ya el general empieza á despertar confianza, y se comentan sus declaraciones con elogio...

Hay periódico que, tomando demasiado en serio las seguridades que nos da don Pepe de ser el más radical de todos sus correligionarios, se siente satisfechísimo.

Y dice que ya se nos ha servido el ajeno, y que sólo esperamos la comida.

¡Vaya por el aperitivo!

Nosotros, que seguimos siendo un poco incrédulos, creemos que la comida tardará demasiado.

Y después de este ajeno, tendremos que tomar otro para distraer la tardanza.

Lo malo es que si un ajeno abre el apetito, dos hacen perder la cabeza.

¡Haga Jehová que no la perdamos, ellos y nosotros!



Por lo demás, no se puede negar que las declaraciones del Presidente son algo substanciosas.

Aparte la afirmación de su radicalismo, López nos dice que su Gobierno ha venido á realizar el programa del partido «que dejaron virgen (y no por falta de buena voluntad) los Gobiernos que le precedieron.»

Allá veremos.

Creemos, sin embargo, que no tiene D. Pepe todavía bastante confianza con el programa para atentar á su virginidad.

A no ser que se tome con él algunas libertades para probarnos prácticamente que es un convencido liberal.

¡Pobre programa!

Virgen... y mártir.



Otra declaración substanciosa y algo más.

Explicando el por qué quiere presentarse en las actuales Cortes, dijo el general:

«Todo lo que contradecía y repugnaba á la conciencia liberal de estas Cortes, se hizo en los tiempos del Sr. Moret; ahora vamos á requerir el concurso del Parlamento para cuanto juzgamos que ha de serle agradable y simpático...»

¡Anda, Segis, toma y vuelve por otra!

D. Pepe, como se ve, no tiene pelos en la lengua...

Por si anda el juego entre bobos,
López, con formas correctas
desliza unas indirectas
muy propias del padre Cobos.



Lo que dió cierta y determinada importancia á esas declaraciones, fué el Consejo de ministros celebrado el mismo día en que se hicieron públicas.

En ese Consejo, el conde de Romanones dió cuenta de su nota al Vaticano, y todos sus compañeros la hicieron suya.

Y como la nota era un tantico enérgica, todo el mundo empezó á creer que el Gobierno «venía pegando», como se dice de los jóvenes talentosos.

Esperad, esperad, ¡oh gentes confiadas!

Nosotros seguimos con nuestra incredulidad

Conocemos el paño, y ya suponemos lo que pasará con esa nota dentro de poco...

¡Que no se nota!



Al otro día, precisamente, se empezó á quitar *jierro*. Se aseguraba que estaban rotas las relaciones amistosas entre el nuncio y el ministro de Gracia y Justicia.

Se aseguraba también que al marqués de Tovar se le había dicho en Roma que no se allanaba el Vaticano á ninguna reclamación de España...

Y á las veinticuatro horas ya se rectificaban esas seguridades por el propio monseñor Rinaldini.

No se han roto las relaciones amistosas.

No se ha dicho nada al marqués de Tovar...

Nosotros creemos al nuncio.

Y sentiríamos, dicho sea de paso, que se rompieran las buenas relaciones con su respetable persona.

¡Tenemos tantas cosas que contarle!



De todos modos, el Gobierno sigue empeñado en hacernos creer que obra con energía.

Y ha dicho que no dejará de la mano este asunto hasta terminarlo por completo.

Y en sentido, naturalmente, democrático.

Ya nos anuncia un nuevo é inmediato Consejo para seguir obrando.

Y este Consejo no se celebrará, como todos, en la Presidencia, pretextando (¡qué *desageración!*) que allí hace mucho calor.

Se celebrará en el ministerio de la Guerra.

¿De la Guerra?

¡Cielos! ¿Será ésta una manera de decirnos lo que se proponen D. Pepe y sus leales?



Veremos á ver en qué paran estas misas!

Las negociaciones van á seguir en Roma, en vez de continuar en Madrid como se creía.

Y este deseo viene á dar mayor importancia á la provisión de la Embajada del Vaticano, como observa muy bien un popular periódico.

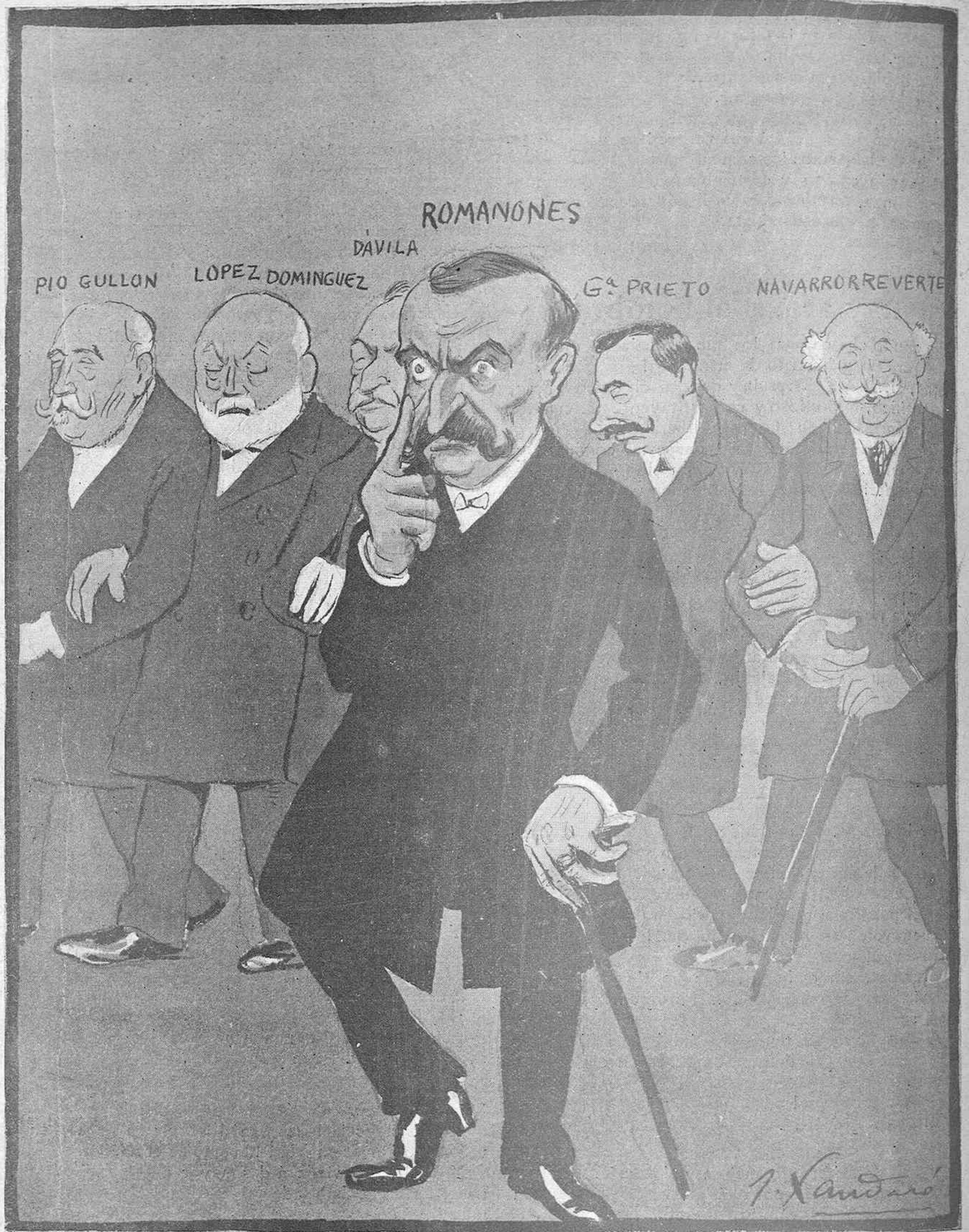
¿Quién será, al fin, el nuevo embajador?

En el estado en que están las cosas, es lástima que no sea ahora el secretario monseñor Rampolla.

Si lo fuera, estaba indicado nuestro representante.

Teverga.

¡Y á ver qué pasaba!



REFRAN REFORMADO O EL GENIO DEL GABINETE

EN CONSEJO DE CIEGOS, EL COJO ES EL REY.